

Guerra en el mundo musulmán

Putin se atreve, Obama titubea

Publicado por The Economist el 3 de octubre de 2015

Traducido por [Lampadia](#)

El peligro de la intervención de Rusia en Siria y la timidez de Estados Unidos en Afganistán



Vladimir Putin afirma que Rusia se ha convertido en el líder de una nueva guerra global contra el terrorismo. Por el contrario, Barack Obama parece más cansado cada día por las guerras que Estados Unidos ha estado luchando en el mundo musulmán durante más de una década. El 30 de septiembre jets rusos entraron en acción para apoyar a las asediadas tropas de Bashar al-Assad. Además está creando una red de intercambio de inteligencia con Irak e Irán. La Iglesia Rusa Ortodoxa lo llama la guerra santa. La afirmación de Putin de estar luchando contra el Estado Islámico (IS) es cuestionable en el mejor de los casos. La evidencia del primer día de bombardeos de Rusia es que atacó a otros rebeldes sunitas, entre ellos algunos con el apoyo de Estados Unidos. Incluso si esto es poco más que un teatro político, Rusia está haciendo su maniobra más importante en el Oriente Medio, hasta entonces de dominio de Estados Unidos, desde que la Unión Soviética fue desalojada en la década de 1970.

Por otro lado, en Afganistán, la campaña de Estados Unidos contra los talibanes ha sufrido un duro golpe. El 28 de septiembre los rebeldes talibanes capturaron la ciudad norteña de Kunduz, la primera capital de la provincia en caer desde que fueron desalojados del poder en 2001. Las tropas afganas retomaron el centro tres días después. Pero incluso si logran establecer un control total, el ataque fue una humillación.

El bombardeo de Kunduz y de Rusia son síntomas de un mismo fenómeno: el vacío creado por el intento de Barack Obama de tomar distancia de las guerras del mundo musulmán. Esta semana el presidente de Estados Unidos le dijo a la Asamblea General de la ONU que su país había aprendido que " por sí solo no puede imponer la estabilidad en un país extranjero"; otros, Irán y Rusia incluidos, deben ayudar en Siria. Obama no está del todo errado. Pero su propuesta esconde muchos peligros: que Estados Unidos alza sus manos en derrota; que los poderes regionales, divisoando la desconexión de América, serán absorbidos por un país libre para todos; y que la intervención de Rusia volverá una sangrienta guerra en una aún más sangrienta todavía. A menos que Obama cambie de rumbo, se esperan más muertes, de refugiados y de extremistas.

Después de haber visto el lío que George W. Bush hizo con su "guerra contra el terror", especialmente en Irak, es comprensiblemente que Obama quiera ser cauto. En verdad, la intervención estadounidense puede tornar una mala situación en una peor, reemplazando odiados líderes por el caos y la guerra sin fin. Pero la ausencia de Estados Unidos puede hacer las cosas aún más sombrías. En algún momento, el extremismo se agravará y forzará a la superpotencia a intervenir de todos modos.

Esa es la historia del Medio Oriente. En Irak, Obama retiró las tropas en 2011. En Siria no actuó para detener a Assad de cometer asesinatos al por mayor, incluso después de que usara gas venenoso. Pero cuando los yihadistas de ISIS emergieron del caos, declararon un califato en distintas extensiones de Irak y Siria y comenzaron a cortar las cabezas de los prisioneros occidentales, Obama se vio obligado a dar un paso al frente, con un poco de desgana. En Afganistán, Obama está cometiendo el mismo error de retirarse prematuramente. Mientras que las operaciones de combate de la OTAN forman misiones para "entrenar, asesorar y asistir", Obama prometió que las últimas tropas estadounidenses dejarían de Afganistán a finales de 2016. La fecha no tenía nada que ver con las condiciones en Afganistán, pero sí con cuándo dejaría Obama la Casa Blanca.

¿Qué puede hacer Obama? En Afganistán, en lugar de sacar a los 9,800 soldados estadounidenses restantes, debe reforzar y hacer claro que no hay fecha de retirada. Las reglas de combate deben ampliarse para que las fuerzas de la OTAN puedan apoyar a los afganos. Los aviones de ataque deberían apoyar cuando sea necesario, no sólo in extremis. Tiene que poner orden en Kabul, donde el gobierno de "unidad" forjado año pasado entre el presidente Ashraf Ghani y su rival, Abdullah Abdullah, es demasiado disfuncional como para además carecer de un ministro de Defensa. Esto fue la "guerra buena" de Obama: corre el riesgo de perderla.

En Siria, el titubeo de Obama significa que sus opciones se vuelven cada vez más difíciles y más arriesgadas. Putin defiende descaradamente a un tirano y está profundizando una división entre los sunitas y chiítas de la región. Estados Unidos debe mantenerse firme en que Assad no permanecerá en el poder y establecer una visión de qué debería hacerse. Se necesita hacer más para proteger a la población mayoritariamente sunita: crear zonas protegidas; imponer zonas de exclusión aérea

para detener al barril bombas de Assad y promover una fuerza sunita moderada. Esto bien puede significar forzar a que los aviones rusos no vuelen.

Como judoka, Putin sabe el arte de explotar la debilidad de un rival: cuando Estados Unidos da un paso atrás, él empuja hacia adelante. Sin embargo, el ser un oportunista no le da la habilidad de solucionar los problemas de Siria. Y cuanto más trate de salvar a Assad, más daño causará en Siria y en la región; y mayor es el riesgo de que su momento de valentía se convierta en arrogancia. Dada la perdurable fuerza de América, todavía hay mucho que puede hacer para contener la propagación del desorden, ojalá Obama tuviera un poco más de la osadía de Putin.